

**EL CEMENTERIO DE LOROHUASI (CATAMARCA, ARGENTINA):
RITUAL Y SIMBOLO EN UN CONTEXTO MORTUORIO (1) (2)**

*(LOROHUASI CEMETERY (CATAMARCA, ARGENTINA): RITUAL AND
SYMBOL IN A DEATH-RELATED CONTEXT) (1) (2)*

MYRIAM N. TARRAGO¹ - OSVALDO J. MENDONÇA² - MARIA A. BORDACH³

RESUMEN

Se informa el descubrimiento y los resultados iniciales de la excavación del cementerio prehistórico tardío de Loro Huasi (Catamarca). La evidencia recuperada hasta el momento permite reconocer por un lado la relación espacial (centrípeta - centrífuga) de los enterratorios con respecto a la importante figura polar representada por un notable mortero sobre bloque; y por otro, sospechar una posible segregación posicional de las inhumaciones de inmaduros individuales respecto de los adultos y colectivos. Se discuten alternativas respecto del significado ritual y simbólico de los hallazgos y su distribución espacial dentro del contexto funerario.

ABSTRACT

We report here the discovery and the initial outcomings of recent excavations at Loro Huasi, a Late Period burial area in Catamarca province. The data obtained so far allow us to identify a strong spatial relationship between both the finding of a notorious mortar carved on a block and the two types of burials so far detected: vessels (single, immature); and cysts (collective, adults). The mortar's place is considered to be an important polar figure in the generation and use of the cemetery. Contextual symbolism and ritual significance are discussed.

INTRODUCCION

Los restos humanos son una parte integral del registro arqueológico considerado como un todo, y proporcionan información crucial para la reconstrucción de los patrones del comportamiento en el pasado (Walker 1981; Larsen 1987). En nuestro país, en cuyos grandes museos de Antropología se albergan numerosas colecciones osteológicas procedentes de los más importantes yacimientos arqueológicos, la necesaria circunstancia de poder contar con una adecuada asociación contextual, salvo en muy contadas excepciones, no se verifica. Este

¹ Universidad Nacional de Río Cuarto - CONICET.

² Universidad Nacional de Buenos Aires - CONICET.

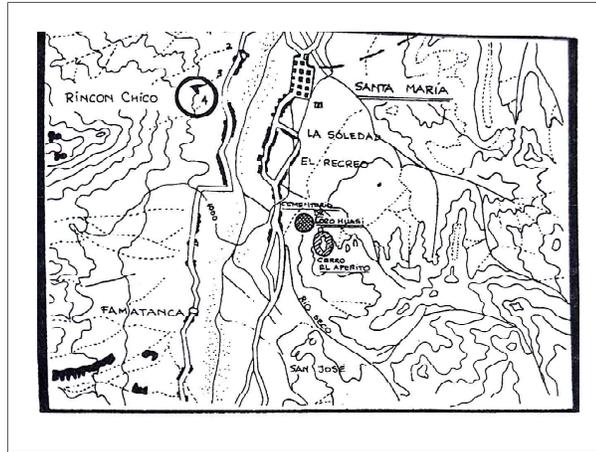
³ Universidad Nacional de Río Cuarto - CONICET.

hecho determina que el enorme potencial de interpretación que tales colecciones ofrecen, no pueda ser aprovechado en toda su magnitud, por carecerse ya parcial ya totalmente, de una segura asociación entre los materiales biológicos y los culturales. Afortunadamente, tal situación hoy empieza a revertirse gracias al moderno tratamiento y recolección de la evidencia arqueológica, posibilitado por un respaldo teórico y metodológico que permite intentar la reconstrucción de los procesos biológicos y culturales que hicieron posible la adaptación de las poblaciones prehistóricas a sus respectivos ambientes naturales(3).

Los problemas relacionados con este último campo de la investigación comenzaron a desarrollarse en forma sistemática en la década del setenta (Saxe 1970; Binford 1971; Brown 1971; Buikstra 1972; Peebles 1974), pero la base para el sustento teórico y las principales ideas relacionadas con este área del conocimiento pueden trazarse hasta los trabajos de Hertz (1907/1960); Durkheim (1915); Bendann (1930); y Van Gennep (1932/1960). Básicamente, la teoría del análisis mortuario halla su fundamento en la idea de que hay una fuerte relación entre las categorías sociales de un grupo dado y la variación normatizada de las formas en que dicho grupo trata a sus muertos (Saxe 1970; Binford 1971; Brown 1971). Esta relación está puesta de manifiesto o es expresada por medio de indicadores tales como los diferentes aspectos de las prácticas funerarias y el tratamiento mortuario general y especial, tal como son recuperados en el registro arqueológico, los que a su vez, finalmente hacen factible intentar una inferencia de la organización social del grupo estudiado. Tal reconstrucción o inferencias acerca del pasado deben ser llevados a cabo con cautela, porque el material mortuario y la representación simbólica de las categorías o subdivisiones sociales detectadas pueden variar entre culturas. Asimismo, dentro de las culturas existen variados grados de distorsión o reducción en la relación entre los diferentes patrones mortuarios tal como se los reconoce o identifica inicialmente. Por todo ello, la interpretación final de la variación mortuoria observada ha de ser obtenida tomando en cuenta tanto las asociaciones contextuales específicas, como los patrones distintivos de la expresión material y simbólica (Hodder 1982 a y b; O'Shea 1984).

Es dentro de este contexto teórico inicial que dos de los autores (Mendonça y Bordach), encararon en los meses de octubre y noviembre de 1995, la excavación sistemática del cementerio de Loro Huasi; un cementerio prehistórico localizado en el valle de Santa María o de Yocavil Meridional ([Mapa 1](#)). La detección sistemática de este cementerio (ScatSma 99) fue realizada en 1991 por Tarragó, durante su séptima campaña al valle. Este hecho fue posible gracias a las referencias previamente proporcionadas por sus descubridores, los señores J.R. Quiroga y V. Ramos. Otro tanto ocurrió con la detección sistemática del sitio El Aperito (SCatSma 100), al cual se hará referencia en el texto. La localización del lugar donde se halla el mortero sobre bloque fue realizada en mayo de 1995, durante la décimo primera campaña, al recorrer el sector donde se emplaza el cementerio prehispanico de Loro Huasi ([Mapa 2](#)).

En este trabajo se presentan los resultados iniciales de la prospección y de los trabajos de excavación, principalmente aquellos relacionados con la sugerencia o posible indicación de tendencias en las expresiones materiales y



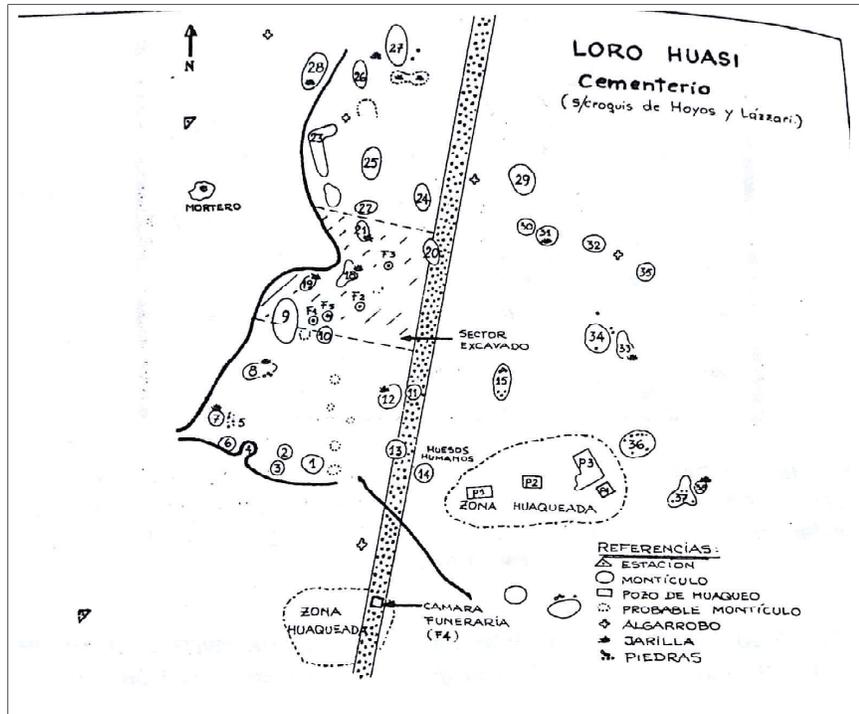
Mapa 1: Valles Calchaquíes: Valle de Santa María o de Yocavil Meridional. Se destacan las localizaciones de los siguientes sitios arqueológicos con respecto a la ciudad de Santa María: 1) Rincón Chico; 2) Cementerio de Loro Huasi; 3) C° El Aperito.

simbólicas que habrían factibilizado la generación de este área de enterratorio colectivo como tal. El cementerio se halla además en estrecha asociación con un mortero arqueológico, el cual se destaca por sus dimensiones y por su posición respecto del espacio utilizado para la generación del espacio mortuario. En su conjunto, el espacio configuracional del mortero es adyacente y entra en contacto hacia occidente, con el área funeraria (ScatSma 99) tal como fuera originalmente detectada.

EL CEMENTERIO DE LOROHUASI

Este sitio fue registrado con el número 99, según el sistema implementado por Tarragó y Renard en 1992. Se halla localizado sobre la margen derecha del río Santa María, a aproximadamente 10 km al sur de la ciudad homónima y a unos 1,5 km al este del actual poblado de Loro Huasi. Situado en relativa proximidad al cementerio moderno de dicho poblado, se encuentra asimismo a unos 2 km al occidente del poblado prehispánico de El Aperito (Fig. 1).

Desde el punto de vista geomorfológico, el sustrato sobre el cual se halla asentado el cementerio prehistórico de Loro Huasi, consiste en un extenso campo arenoso del Cuartario, interrumpido por enormes extensiones de materiales de arrastre producto de la acción erosiva y transportadora de cauces temporarios que descienden por las laderas de la Sierra del Aconquija (Mapa 1). Otro factor que ha modelado y suavizado el paisaje es el viento, produciendo acumulaciones medanosas de arena en aquellos puntos donde algún obstáculo o el relieve mismo se le interponen. El lugar se



Mapa 2: Plano del Cementerio de Loro Huasi. Sobre el diseño original de Hoyos y Lázzari (1991) se indican los hallazgos y las áreas de excavación.

halla salpicado por relictos de bosque de algarrobo (*Prosopis sp*) en combinación con otras formas arbustivas, tales como jarillas (*Larrea divaricata*, *L. cuneifolia*; *L. nitida*); monte negros (*Bougainvillea spinosa*); breas (*Cercidium praecox*); y retamos (*Bulnesia retama*). La fauna actual más abundante que hemos podido observar está representada por reptiles, principalmente lagartijas (*Liolaemus quilmes* y *Cnemidophorus longicaudus*); y mamíferos cavícolas de varias especies, sobre todo cuises (*Microcavia sp*); y tucutucos (*Ctenomys sp*); y algunos zorros (*Dusicyon sp*). A éstos se suma la presencia de ganado introducido como ovejas, cabras, y algunos vacunos. El impacto de la erosión antrópica en este ambiente natural es notable y se hace visible especialmente en el marcado retroceso de los bosques de algarrobo, producto de la tala practicada en forma indiscriminada para la producción de leña y carbón.

Durante la campaña de 1991, el primer croquis del área funeraria fue levantado por M. de Hoyos y M. Lázzari (Mapa 2). En un espacio de 3074 m² se mapearon 39 eventuales rasgos con acumulaciones monticulares de sedimentos. En esa oportunidad se observaron restos culturales en superficie, junto a algunos fragmentos de huesos humanos en un lugar de huaqueo aparentemente reciente (pozo 3). El material cerámico recolectado corresponde a los grupos Santa María

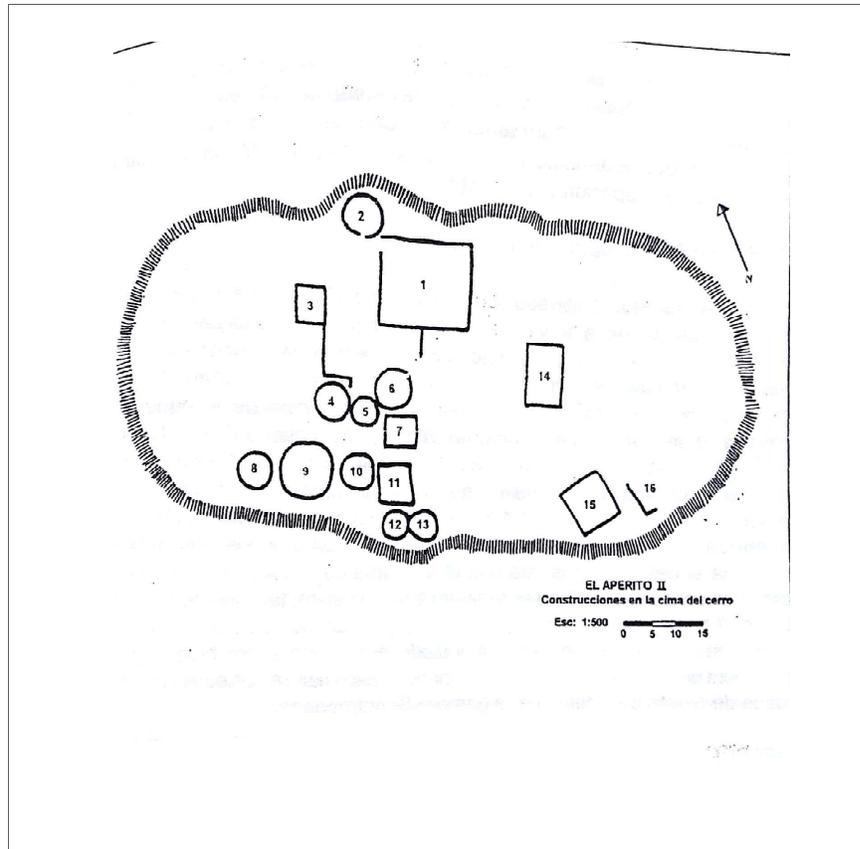


Fig. 1: Plano general de las construcciones de la cima del C° El Aperito.

Bicolor y Tricolor, Famabalasto Negro sobre Rojo y Negro grabado. El número mínimo de vasijas en base a los fragmentos santamarianos recolectados corresponde a catorce urnas y cinco cuencos. Sobre la terraza fluvial adyacente que delimita el paraje por el sur y el oeste, se observó asimismo la presencia de una pared de piedra aflorando de un pozo de huaqueo.

En mayo de 1995, cuando volvimos al lugar para planificar las acciones de excavación que aquí se mencionan, observamos que una 'picada' o senda de transección, realizada entre 1993-94 por una compañía petrolera, al parecer para efectuar estudios de geofísica, atravesaba el sitio en sentido longitudinal, y que este trazado había producido notables destrozos en contextos arqueológicos que permanecían «in situ» hasta ese momento. Esta actividad generó la aparición de una notable abundancia de tiosos de gran tamaño en superficie, haciendo evidente su procedencia de piezas otrora intactas y en asociación funeraria; y ahora desintegradas y dispersas.

La información proporcionada por estos restos culturales así expuestos, nos reafirmó en el planteamiento de que este cementerio corresponde a la época Tardía, para la cual hasta ahora tenemos evidencias con respecto al Desarrollo Regional o Período Intermedio Tardío en el Valle de Santa María, abarcando los últimos siglos de ocupación precolombina.

EL MORTERO SOBRE BLOQUE(4)

Este mortero, registrado como SCatSma 129, está excavado sobre un notable bloque, el cual a su vez se halla emplazado sobre la parte superior de una terraza baja y alargada del Holoceno, que enmarca a modo de espolón al cementerio indígena de Lorohuasi (SCatSma 99) por el occidente. En la parte superior de este bloque mayor se observa la presencia de la oquedad bien excavada de un mortero, cuyo contorno cilíndrico está bien definido. La posición geográfica de este singular mortero es 26° 44' Lat. Sur y 66° 02' Long. Oeste. La altura de la terraza, que tiene forma de loma alargada y cuya cúspide es relativamente plana, es de unos 4,5 m sobre el nivel de la terraza inferior donde se emplaza el cementerio indígena. El mortero ocupa una posición central y se halla hacia el oeste, a unos tres o cuatro metros de los primeros enterratorios detectados por nosotros. Todo el conjunto a su vez dista, también hacia el oeste, unos 1500 m del asentamiento tipo *Pukara* de El Aperito (SCatSma 100) (Plano 1). En la terraza donde se halla emplazado el mortero sobre bloque y en los alrededores del mismo, se observaron algunos restos cerámicos correspondientes a trozos de cerámica bicolor, de raigambre Santamariana.

EL APERITO

A unos 2 km al oriente de la población de Lorohuasi, se encuentra un cerro de forma elipsoidal y de cerca de 100 m de altura sobre el nivel de fondo del valle, conocido con el nombre de El Aperito. Sobre la cumbre relativamente plana del mismo, se dispone un asentamiento prehispánico (SCatSma 100). Las construcciones de este sitio arqueológico se encuentran tanto sobre la cima, como en parte de las laderas y en la base del mismo. En la parte alta se emplazan 16 estructuras arquitectónicas, 9 circulares y 7 rectangulares, las que ocupan una superficie de 3.850 m². En una posición central y hacia el norte, se dispone un gran rectángulo de 18 por 14 m (n°1 en Fig. 1)(5).

En las laderas del cerro quedan aún restos de paredes de probables recintos construidos sobre superficies aterrazadas. En la base del mismo se registra la presencia de estructuras rectangulares y circulares, que pueden ser tanto intervinculadas como aisladas. Los paramentos están realizados con grandes clastos de cantos rodados. Los muros son dobles, con relleno de ripio. En superficie, se observaron restos cerámicos dispersos, y algunos montículos generados por acciones de huaqueo.

El registro y el plano preliminar de este asentamiento prehispánico fueron efectuados en 1990. Las características del patrón de asentamiento son muy

semejantes a las de Loma de Jujuil, sitio éste que se halla emplazado hacia el SE, en el mismo cordón montañoso. Los restos culturales diagnósticos (Tarragó, Renard y Calderari 1993), nos permiten ubicar tentativamente al ScatSma 100 en el mismo período de Desarrollos Regionales ya mencionado.

MATERIAL Y METODOS

Relevamiento del área donde se halla emplazado el cementerio: En la campaña de octubre-noviembre de 1995, además del inicio de las excavaciones en el área de enterratorio colectivo de Lorohuasi, Mendonça y Bordach efectuaron el relevamiento sistemático con teodolito óptico «Wild» y mira telescópica (Depto de Geología, UNRC), de todo el sector abarcado por el área posiblemente ocupada por el cementerio prehistórico de Loro Huasi, incluyendo la geoforma donde se halla emplazado el mortero arqueológico. El esquema final fue básicamente obtenido mediante el empleo de los datos consignados en la planilla de relevamiento topográfico de la Or. Antropología y Evolución (Depto. de Cs. Naturales, UNRC).

Estrategia de Excavaciones: Puesto que se contaba con un relevamiento inicial del sector probablemente ocupado por el cementerio prehistórico de Lorohuasi realizado por Hoyos y Lázzari (Plano 2), el objetivo original estuvo dado por la iniciación de la excavación focalizada en la definición de las estructuras tumuliformes consignadas en el mismo. Al parecer, y tal como lo evidenció la prospección que realizamos en el mes de mayo de 1995, la abundancia de pozos de huaqueo, de tiestos o fragmentos de cerámica, esparcidos por el lugar, muchas veces formando claros manchones de acumulación, y la presencia de fragmentos de huesos humanos muy deteriorados en la superficie de uno de los aparentes túmulos o en las pilas de sedimento producto de actos de saqueo, hicieron sospechar en un primer momento, que estas 'lomadas' o acumulaciones sedimentarias podrían estar representando una modalidad en 'túmulo' para la generación de este cementerio. Es por ello que resolvimos efectuar un tratamiento convencional en cuatro de estas formaciones artificiales, para lo cual se trazaron las correspondientes cuadrículas (2 x 2 m) y se trabajó con niveles artificiales de 10 cm. Luego de diez días de trabajo sistemático utilizando técnicas ortodoxas, nos encontramos con la clara evidencia de que tales formaciones eran culturalmente estériles. Indudablemente, otras causas distintas de las que determinan la generación de un cementerio, habían producido la ocurrencia de estos 'túmulos'.

Efectuado un análisis cuidadoso de la problemática particular que presentaba el sitio, incluyendo una consideración en términos de costos, y de inversión en tiempo y energía, se tomó la decisión de efectuar un cambio radical en la estrategia de las excavaciones. Dicho cambio estuvo dado por el cese de los procedimientos convencionales, procediendo entonces a la demarcación de un sector rectangular de unos cincuenta por veinticinco metros (macrocuadrícula), el cual fue sometido a un rebajamiento sistemático en niveles de aproximadamente veinte centímetros. Para ello se recurrió a la contratación de tres empleados de campo, y a la utilización de una pala cavadora, vehículo de medianas dimensiones, provisto

por la municipalidad de Santa María.

La técnica utilizada puede ser sintetizada como sigue: a) sondeo aleatorio del sector por medio de la utilización de un barreno o 'pala vizcachera' (Depto de Geología, UNRC); b) una vez verificada la posible esterilidad de los sedimentos, al menos en lo que se refiere al espesor del sustrato a remover, se permitía al operador que ingresara la máquina cavadora y removiese muy lentamente, y bajo atenta vigilancia, una franja de unos veinte centímetros de profundidad, aproximadamente; c) cada vez que la máquina se retiraba para vaciar el contenido de un determinado nivel de rebajamiento, el personal ingresaba al sector de remoción y en forma sistemática, esto es, alineados y a intervalos regulares, se efectuaba un cuidadoso barrido de sondeo, insertando cautelosamente la punta de palas manuales, en busca de cambios en la constitución y dureza de la matriz arenosa, al mismo tiempo que se revisaba con igual cuidado la superficie expuesta, a fin de determinar si se había producido algún cambio en la conformación de los sedimentos, tales como modificaciones en la coloración y textura, o la eventual aparición de alguna evidencia de claro origen cultural; d) la operación de vaciamiento de la pala era realizada bajo la observación, también atenta de por lo menos un empleado de campo. Una vez verificada la ausencia de estos indicadores, esto es, cuando se obtenía una cierta garantía respecto de la esterilidad general de los sedimentos a remover, se indicaba al operador que podía proceder al reingreso de la máquina.

La remoción sistemática de 'slabs' (capas artificiales) por medio de este recurso mecánico posibilitó por un lado, verificar la existencia de rasgos negativos, los que si bien muy espaciados unos de otros, se hallaron a aproximadamente entre sesenta y ochenta centímetros de profundidad respecto del nivel actual del piso; y por el otro, determinar las características geomorfológicas del contexto proporcionado por la matriz sedimentológica del lugar. El valor prospectivo y la información proporcionada por este sondeo en macrocuadrícula hicieron factible la obtención de importantes datos para delinear hipótesis relacionadas con la posible conformación del cementerio, la densidad relativa de las inhumaciones, la importancia del impacto producido por la acción antrópica moderna sobre el sitio arqueológico, y lo que es más importante, ha brindado información para reorientar la futura estrategia de excavación del área involucrada. Experiencias similares a la nuestra pueden observarse en la bibliografía internacional. (Cf. O'Shea 1984:53; Stafford y Sant 1985:39-40; Wiant y McGimsey 1986:44-46).

RESULTADOS

El relevamiento y las excavaciones en el cementerio de Lorohuasi, así como la posterior descripción y el análisis espacial entre el cementerio y el mortero sobre bloque emplazado en una geoforma de características particulares hicieron posible en una primera instancia, realizar una serie de hallazgos que detallamos seguidamente.

- Se logró desestimar la presencia de estructuras tumuliformes culturalmente fértiles en el amplio sector abarcado por la macrocuadrícula. La morfología de estos 'túmulos'

puede obedecer a otro tipo de actividades completamente diferentes, tales como la acción de los agentes erosivos: viento, lluvias, y torrenteras temporarias (Plano 1) sobre un sustrato posiblemente generado por la acción de excavaciones en gran escala en décadas anteriores (Plano 2).

- Se logró en cambio la detección de cinco rasgos de visibilidad arqueológica nula, tres de los cuales (F1, F2 y F3) contenían inhumaciones de párvulos en urnas, con inclusión de cenizas, ya dentro o ya fuera de los recipientes, o en ambos casos, probablemente como resultado de eventos localizados de quema. F2 contenía dos pequeñas ofrendas cerámicas en el interior de la urna (Fig. 2). El otro rasgo (F5) es una olla decorada de estilo San José, y el otro (F4), es una cámara funeraria de considerables dimensiones (8.50 m de circunferencia) encontrada al excavar una cuadrícula de aproximadamente cuatro metros de lado, y unos dos metros de profundidad, en un sector alto de la senda de transección que atraviesa el cementerio (Plano 2). La cámara estaba cubierta con techo en falsa bóveda de lajas de gran tamaño, y se pudo observar al exponerla que contaba con abundante material óseo humano en su interior (Fig. 3).

- Asimismo, fue factible realizar el relevamiento topográfico de los sectores principalmente involucrados en la posible generación del cementerio, junto con el relevamiento planimétrico del sector ocupado por el mortero, localizado sobre el «lomo» o cumbre de una geoforma constituida a partir de materiales de derrubio.

- Las excavaciones de un sector de aproximadamente 1250 m², permitieron detectar la presencia de tan sólo cinco rasgos, de los cuales tres son inhumaciones de párvulos, y el cuarto un entierro colectivo, al parecer exclusivamente de adultos. El patrón para los inmaduros, que es típico para el área, está conformado por la inclusión del infante inhumado (y sus ofrendas cuando las hay) en una olla de considerables dimensiones, la cual es luego enterrada, junto con otra vasija, generalmente también de considerables dimensiones, la que actúa como tapa o campana de protección. En un caso (F3), la parte superior (bordes y gran parte del cuerpo) había sido intencionalmente rebajada a fin de posibilitar que, al colocarla en posición invertida, encaje y actúe como tapa de la olla funeraria propiamente dicha.

- Los recipientes utilizados para efectuar las inhumaciones muy probablemente no fueron confeccionados *ex profeso*, sino que habían tenido previamente otras funciones. Indicadores claros de esta afirmación son la presencia de hollín y la abundante materia grasa tanto en el interior como en el exterior de algunas ollas; como así también, la ausencia de ciertas partes de los adornos al pastillaje, cuya huella de adhesión no se presentaba fresca. Tampoco se encontraron las partes faltantes de estos pastillajes, pese al zarandeo cuidadoso de todo el sedimento matricial, hasta llegar a la roca de base.

- Salvo un sólo caso, en el que la olla invertida era de factura ordinaria y no había sido en absoluto rebajada, sino que a modo de capucha o campana cubría, incluyéndola completamente en su interior a la olla funeraria propiamente dicha; todas las tapas corresponden a ollas de muy buena factura, comparando con aquellas utilizadas como urnas, y están decoradas.

- La relación distribucional en términos de la notoria proximidad existente entre el mortero y el cementerio prehistórico de Loro Huasi es tal, que resulta inevitable

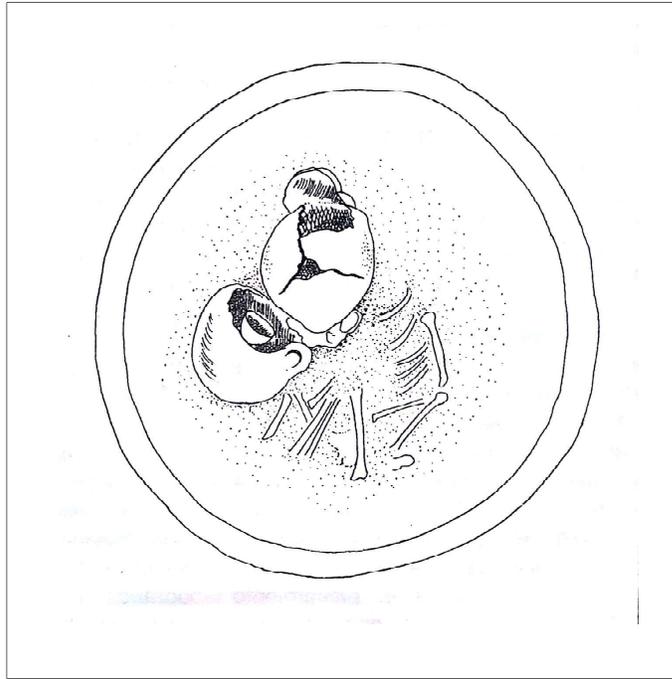


Fig. 2: Detalle del hallazgo F2 y las dos ofrendas que acompañaban al inmaduro en la urna.

considerar con seriedad la existencia de una fuerte asociación de significados y funcionalidad entre ambos espacios arqueológicos.

- La proximidad espacial del cementerio y el mortero considerados como un conjunto, respecto de otros sitios arqueológicos detectados en el valle y correspondientes al mismo período cronológico, permite visualizar en primer lugar al asentamiento de El Aperito (ScatSma 100). Sin embargo, la presencia de elementos líticos (lajas de gran tamaño) que fueron utilizados en la construcción de una estructura funeraria (cista) y que no se encuentran en las cercanías (cordón del Aconquija), sino y a juzgar por referencias de los lugareños, en la margen opuesta del río Santa María (Sierra de Cajón), nos llevan a considerar que no es posible descartar una relación con otros sectores del valle, tales como por ejemplo, el área de influencia del sitio de Rincón Chico (Plano 1).

DISCUSION

1.- En primer lugar, y como mencionamos, queda descartada la posibilidad de que las estructuras tumuliformes dibujadas en el plano 1, correspondan a rasgos

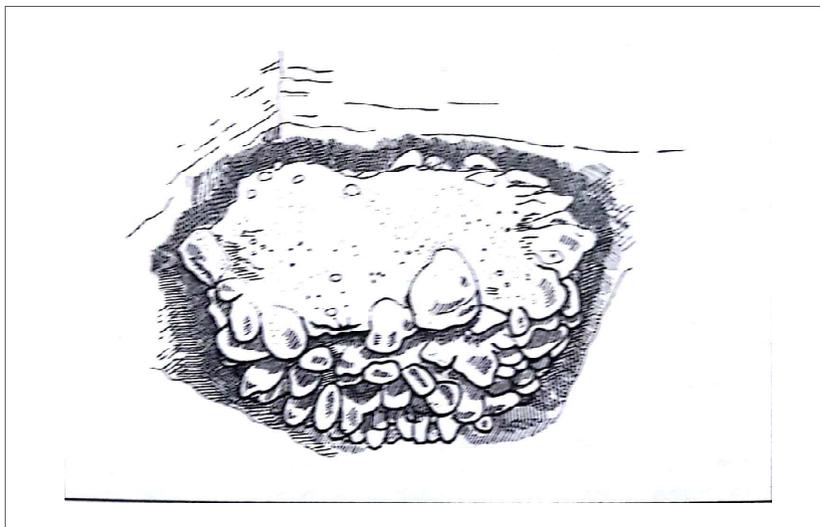


Fig. 3: Cámara sepulcral hallada por debajo de la senda de transección. Se destacan el contorno circuliiforme y la técnica de construcción utilizando grandes cantos rodados.

arqueológicos en sí mismos. Más bien se relacionarían con eventos de remoción ya sistemática, ya asistemática de los sedimentos, tal vez debido a la acción de campañas de excavación hacia principios de este siglo (quizás la expedición Weiser-Wolters 1921, 1923-24), o bien a la acción esporádica pero continuada de oportunistas y depredadores tanto ocasionales como 'profesionales'.

2.- El área prospectada por nosotros y los sectores con ocurrencia de estas «estructuras» tumuliformes, las que están ubicadas en medio de un sector o «campo» en el que predomina un manto sedimentario rico en arena de tipo mediano a fino, estarían sin duda alguna asociados con la presencia de eventos de enterratorio, específicamente individuales. En el caso particular de las formaciones en túmulo, están vinculadas con un área o subsector del cementerio en donde se practicaron eventos de entierros de ollas e inhumación de párvulos en urna. Se trata de una suerte de anfiteatro o medialuna delimitado por la geoforma en cuya loma se halla el mortero sobre bloque. Esta formación corre aproximadamente de norte a sur y 'enmarca' los entierros por el oeste (Plano 2).

3.- Si bien en otros lugares del Valle de Santamaría no se ha observado una fehaciente relación de segregación espacial entre los entierros de adultos y los infantiles, y en nuestro caso particular podríamos estar presenciando una determinación exclusivamente topológica del sustrato donde se generaron los enterratorios, esto es, terrazas de derrubio en relación a campos de arena, es importante que mencionemos, aunque con carácter estrictamente preliminar, las siguientes observaciones.

El hallazgo de una cámara funeraria circuliiforme de considerables dimensiones (2.6m x 2.9 m de diámetro x 1.5m de alto), construída con una notable técnica de ensamblado de clastos o cantos rodados de tamaño grande, dispuestos en forma de «corola de crisantemo» (Fig. 3), y conteniendo un número aún no determinado de inhumaciones de individuos adultos, podría señalar la tendencia del grupo que ha generado este área de enterratorio colectivo, de estar buscando diferenciar claramente la modalidad de enterratorio por medio de la cantidad de energía invertida en términos ya colectivos, ya individuales; el tipo de ofrendas; y la posición topológica del acto inhumatorio en sí. Esta diferenciación, en principio estaría puesta de manifiesto por la clase de edad (adulto/inmaduro) en que se produce el deceso entre los individuos del grupo. Por ejemplo, la cámara funeraria que mencionamos se halla en un contexto sedimentológico diferente, muy rico en clastos superficiales, y más directamente asociado a la materia prima sobre la que se modeló la geoforma en «terrazza» (material de arrastre o deyección / antigua terraza de erosión ya fluvial, ya eólica, o ambas), es decir 'hacia superior» dentro del espectro de relieve disponible. Para descubrir completamente este rasgo y llegar a su base, fue necesario cavar hasta una profundidad de aproximadamente 1.6 metros desde el nivel en el que la senda de transección atraviesa el sector aterrizado, y aún así nos hallamos a aproximadamente ochenta centímetros por encima del nivel en el que aparecieron los entierros de párvulos en urna.

4.- Las características de los enterratorios en urna son varias y merecen a nuestro juicio, un tratamiento detallado.

a) Es notable la escasez de inhumaciones: sobre una superficie removida de 50 m x 25 m (1250 m²) sólo se encontraron una olla y tres enterratorios en urna. Esta circunstancia podría muy bien deberse a la acción de excavadores anteriores a nuestro trabajo, quienes vandalizaron el sitio y no a una escasez real, en lo que conformaría una sección ocupada por una baja densidad de inhumaciones. Este es un punto al cual prestaremos particular atención en lo sucesivo. Es necesario verificar por ejemplo, cuál es la extensión real del cementerio, (i.e. cuál es la relación espacial entre la morfología determinada por la distribución y densidad espacial de los entierros, y dentro de esto, cuál es -si efectivamente lo hay, como sospechamos- el rol distribucional -central o marginal- que está jugando la geoforma con el mortero excavado sobre bloque.

b) Las vasijas u ollas usadas como 'tapa' se presentan ya enteras, ya fuertemente rebajadas para eliminar su parte superior (borde, cuello y gran parte del cuerpo) a fin de acondicionar su circunferencia para que pudieran ensamblarse en posición invertida con la forma utilizada como urna propiamente dicha. Estas últimas sólo contenían un individuo cada una, y en su mayoría se trata de inmaduros de menos de los dos años y medio. La conservación de los huesos es pobre, pese a que el acto de cubrir la boca de la urna con una olla colocada «up side down» o 'boca abajo', protegió muchas veces su interior de infiltraciones de sedimentos. No ocurrió lo mismo con otros factores postdepositacionales como la humedad, acidez, y en especial la acción de filamentos radiculares, quienes pudieron alcanzar plenamente el interior de los recipientes.

c) Salvo un solo caso, en el cual las ofrendas cerámicas se constituyeron en un plato con asa base-labio-adherida y un puquito de dimensiones realmente diminutas, ambos de factura ordinaria y tosca, los individuos no poseían ningún tipo de elemento cultural no perecible que pudiera haber sobrevivido a la acción de la descomposición (i.e. no se hallaron cuentas o chaquiras, elementos de cerámica, metal o piedra). El único individuo hallado con las dos ofrendas cerámicas es el de mayor edad (+/- 2.5 años) entre los integrantes del pequeño conjunto recuperado. De ahí tal vez, la probable relación puesta de manifiesto por un tratamiento particularizado y quizá indicadores de una incipiente significación social identificada por el fenómeno del ritual mortuorio específico llevado a cabo por los deudos.

5.- En nuestra opinión, la coetaneidad, o por lo menos la asociación entre los dos eventos, esto es, la generación de un área de enterratorio colectivo en relación de proximidad espacial extrema con la generación del mortero, constituyen un hecho altamente probable.

7.- Por otro lado, se seguirá estudiando la posible dispersión del cementerio hacia el oeste, y por ende, la colocación de este espacio del mortero en una posición central en vez de lateral, como aparece hasta el presente.

8.- Es probable que el mortero (plano 3) esté simbolizando aspectos de la cosmovisión del grupo que generó este área de enterratorio colectivo. El hallazgo de un mortero excavado en un bloque de considerables dimensiones, el cual domina el extremo norte de la conformación de la terraza, sugiere, en nuestra opinión, la existencia de pautas culturales que estaban delimitando los modos, vías, o formas protocolizadas de materializar la ceremonia mortuoria. Muy probablemente se trate de un espacio potente o sagrado, cuyo tránsito estuviera quizá relacionado con la efectivización de etapas ceremoniales específicas del ritual mortuorio tal como era actuado por parte de los deudos o incluso, el cortejo mismo. El mortero preside, domina, centraliza el cementerio y se constituye asimismo en un elemento que polariza centrípeta o centrífugamente las relaciones espaciales; y podría muy bien estar atestiguando un tránsito mortuorio en relación a un espacio potente de complejo y sin dudas culturalmente pautado recorrido. Su visibilidad (actualmente disimulada por la presencia de alguna vegetación), si bien es plena y completa desde el aire (plano vertical), es no obstante apreciable desde varios puntos circunvecinos, pero en especial desde el cuadrante SE. En nuestra opinión, reiteramos, la asociación entre el cementerio y el mortero sobre bloque de gran tamaño es altamente probable e igualmente significativa desde el punto de vista espacial, ritual, y simbólico. A modo de hipótesis, proponemos la existencia de una relación funcional inversa a la mencionada en el punto 2: sería el cementerio quien «abraza» a la geoforma en la que se halla el mortero, y no a la inversa (Plano 2).

CONCLUSIONES

1.- Si bien nuestras observaciones respecto al lapso temporal abarcado por el sitio quedan sujetas a verificación definitiva mediante una datación independiente por radiocarbono, en el estado actual de nuestro conocimiento es posible estimar que

el cementerio prehistórico de Loro Huasi, por las características de los tipos cerámicos encontrados correspondería en principio a la época de Desarrollo Regional o Período Intermedio Tardío en el valle de Santa María, y abarcaría toda la profundidad temporal del mismo, tal como lo demuestran el hallazgo de los estilos Schiquimil, San José y Santamariano, incluyendo los últimos siglos de la ocupación prehispánica del valle. No se puede descartar por el momento la existencia de una posible continuidad hasta el Hispano-Indígena.

2.- La característica conformación exterior del cementerio de Loro Huasi sería aquella dada por rasgos arqueológicamente no visibles. Todas las estructuras tumuliformes inicialmente observadas y registradas son meramente el producto de la acción antrópica en tiempos recientes o subrecientes.

3.- La segregación espacial, a juzgar por la evidencia recuperada hasta el momento permite reconocer por un lado una relación centrípeta o centrífuga de los enterratorios con respecto a una importante figura polar, configurada por un mortero sobre geoforma; y por otro, una aparente segregación posicional de los enterratorios de inmaduros individuales respecto de los adultos y colectivos. Aquéllos se localizarían en un sustrato bajo (playa arenosa) y éstos en un sustrato alto (materiales de arrastre o deyección). La diferente potencia sedimentológica que ofrecen ambos sustratos podría muy bien ser la explicación -o el elemento condicionante o determinante- para la segregación estructural observada entre ambos tipos de rasgos. Por otra parte, la relación de mayor o menor densidad de ocupación sectorial de las inhumaciones en conexión con factores reales o ficticios -acción antrópica en tiempos modernos, por ejemplo- es un hecho que aún no se presenta con la suficiente claridad como para tomar una decisión al respecto.

4.- El hallazgo de un mortero de considerables dimensiones en relación a un área de enterratorio colectivo, y cuyo posicionamiento central o periférico debe aún ser establecido, es un hecho de la mayor significación desde el punto de vista de la representación ritual y simbólica del grupo o los grupos que están generando el cementerio. Desde el punto de vista de las tendencias sugeridas, es posible advertir la presencia de un espacio potente y un recorrido culturalmente pautado en relación al rito de pasaje que involucra el ceremonial del tránsito desde el mundo de los vivos hacia el mundo de los muertos, tal como es vivido y actuado por la comunidad en general, por el cortejo funerario considerado como un todo, y por los deudos en particular.

En síntesis, el cementerio de Loro Huasi es un sitio que corresponde a la época Tardía y que se presenta como particularmente interesante dado el cúmulo de posibilidades que ofrece a la investigación bioarqueológica. Desde el punto de vista osteológico, se espera que su excavación proporcione información vital para realizar estudios de anatomía funcional y comportamiento biosocial, si bien es cierto que el logro de tal información está supeditado a una adecuada tipificación de los procesos postdepositacionales y subactuales que actuaron sobre el sustrato bioarqueológico. Desde el punto de vista de la arqueología de la muerte, los datos proporcionados por nuestras excavaciones en el lugar permiten reconocer la posibilidad de la existencia de tendencias que estarían señalando la presencia de

pautas culturales concretas en el modo de generación de este área de enterratorio colectivo, las cuales a su vez se hallarían en directa relación con las vinculaciones espaciales entre los tipos de inhumación que hemos detectado y la normativa sociocultural del comportamiento mortuario relacionado con la configuración de los mismos.

AGRADECIMIENTOS

La ciudad de Santa María cuenta con una municipalidad cuyas autoridades se caracterizan por su sensibilidad e interés por las actividades desarrolladas en torno al conocimiento de la prehistoria del lugar. Los autores recibieron del Sr. Intendente, Dr. Gustavo Mena y de sus colaboradores, en especial el Director de Obras Públicas, Sr. Carlos Quirós, la mayor deferencia al proporcionarles los elementos que necesitaban para realizar las excavaciones, garantizaron también el traslado diario desde y hasta el sitio, y el alojamiento en las instalaciones del camping municipal, las que se constituyen en infraestructuras adecuadamente provistas para alojar al equipo de investigación. El apoyo y estímulo proporcionados por el Sr. Director del Museo «Eric Boman», Prof. José Rubén Quiroga, fue asimismo de gran importancia para el alcance de nuestros objetivos. Otro tanto ocurrió con las autoridades de la Dirección de Antropología de la Provincia de Catamarca, ante quienes gestionamos la obtención de los permisos correspondientes.

NOTAS

- 1) Trabajo realizado con el apoyo financiero de Fundación Antorchas (Proyecto A-13218/1-000140); CYTUNRC (Res. Rect. 167/95); Conicor (Res. 1159/95)
- 2) Trabajo realizado con el apoyo financiero de UBACYT (Proyecto FI 198)
- 3) Tal es el caso de proyectos como «*Arqueología del Valle de Yocavil. Procesos de Cambio Social*», y «*Anatomía Funcional y Reconstrucción del Comportamiento Biosocial en Poblaciones Prehistóricas, Contacto y Postcontacto Inicial*», dirigidos por M. N. Tarragó y O.J. Mendonça, respectivamente, los que contemplan la excavación sistemática de áreas de enterratorio colectivo desde una perspectiva bioarqueológica y del comportamiento mortuario.
- 4) Este mortero se halla en estrecha asociación con una suerte de complejo diseño cuyo contorno fue logrado mediante el trazado en paralelo de una doble hilera de clastos de dimensiones medianas bastante aproximadas; en estrecho contacto unos con otros y con una cara plana hacia abajo, lo que asegura la estabilidad de los clastos. Su largo máximo es de (30,20 m) y un ancho similar (29,40). Las dos hileras de rodados mantienen un ancho regular de aproximadamente 0,60 m. y van contorneando una figura sinuosa y de cierta complejidad. En el extremo septentrional, el diseño curvilíneo se aproxima significativamente en su contorno al bloque rocoso grande, rodeado de otros de tamaño menor, y en donde se ha excavado un mortero. El análisis del diseño en cuestión permitió confirmar que se trata de un estricto acomodamiento

de bloques en hileras, sobre una superficie mayormente plana o de muy suave pendiente, de modo tal que una perfecta apreciación global del diseño en su conjunto tan sólo es posible desde el aire, es decir, en un plano vertical. La figura completa resultante es lineal, doble, y serpenteante. Su representación no es figurativa, sino abstracta. En el momento del descubrimiento de tan extraña figura se nos planteó el hecho, apoyado en las referencias de alguna memoria local, sobre si la razón de ser de tal acumulación y disposición de los guijarros no podía obedecer a un hecho reciente, esto es, ser el resultado de un simple juego de niños del lugar, dado que entre ellos suele ser común el uso de piedritas y otros materiales con el objeto de construir senderitos o casitas de campo, como en una oportunidad pudimos observar en Entre Ríos. Indudablemente esta posibilidad no puede por el momento, y dado el estado actual de nuestro conocimiento, ser descartada. Es necesario mencionar no obstante, el gran tamaño de la figura, así como el espaciamiento, la distribución recurrente, la morfología de los clastos, y la complejidad general del diseño. Indudablemente, el buen estado de conservación general que presenta la figura está relacionado con la morfología predominantemente plana de la cumbre y con el grado de estabilidad general que presenta la geoforma en terraza. Finalmente, la solución de esta controversia, esto es una adscripción definitiva de este diseño hasta ahora no informado en nuestro país, a tiempos ya arqueológicos, ya actuales o subactuales; o a una combinación de ellos, queda como hipótesis para ser comprobada por medio de una técnica más objetiva, cual es la obtención del fechado radiocarbónico recurriendo a la espectrometría por aceleración de masa (C14 ACM), y utilizando para ello muestras procedentes de los bloques que integran el dibujo.

- 5) Las ilustraciones fueron realizadas por María Celoria.

BIBLIOGRAFIA

- BENDANN, E (1930) *Death Customs: An Analytical Study of Burial Rites*. Knopf, NY.
- BINFORD, LR (1971) *Mortuary practices: their study and their potential*. *Society for American Archaeology Memoirs*, 25:6-29.
- BROWN, JA (1971) *The dimensions of status in the burials at Spiro*. En: Brown, J. (ed) *Approaches to the social dimensions of mortuary practices*. *Society for American Archaeology. Memoir*, 25:92-112.
- BUIKSTRA, JE (1972) *Hopewell in the Lower Illinois river valley: a regional approach to the study of biological variability and mortuary activity*. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología. University of Chicago.
- CLAKSON, PB (1995ms) *Técnicas en la determinación de edades cronológicas de geoglifos*. Simposio Internacional de Arte Rupestre, Arica, Chile, 13-16.

DORN, RI (1994) Dating petroglyphs with a three-tier rock varnish approach. En: Whitley DS and LL Loendorf. (eds) *New Light on Old Art*. Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles. Monograph 36:13-35.

DURKHEIM, E (1915) *The Elementary Forms of the Religious Life*. Allen and Unwin. London.

GONZALEZ, LR y RENARD, SF (1990ms) Relevamiento y registro del sitio arqueológico El Aperito, Dpto. Santa María, Catamarca. Informe PID-CONICET 1200. Buenos Aires, 1993.

HERTZ, R (1960) A Contribution to the Study of the Collective Representation of Death. In *Death and the Right Hand* (pp:9-86). Original: *Contribution a une etude sur la representation collective de la mort*, París, 1907. R.y C. Needham, trans. Free Press: Glencoe, IL.

HODDER, Y (1982a) Social Structure and Cemeteries: a Critical Appraisal. En: Rahtz, P. , Dickinson, T. y L. Watts (ed) *Anglo-Saxon Cemeteries*, pp:161-169. BAR British Series 82.

HODDER, Y (1982b) *Symbols in Action*. Ethnoarchaeological Studies of Material Culture. Cambridge University Press.

HOYOS, M. de, y LAZZARI, M (1991ms.) Relevamiento del cementerio arqueológico de Lorohuasi, Dpto. Santa María, Catamarca. Informe PID-CONICET 1200. Buenos Aires, 1993.

LARSEN, CS (1987) Bioarchaeological Interpretations of Subsistence Economy and Behavior from Human Skeletal Remains. En: Schiffer, M. (ed): *Advances in Archaeological Method and Theory*, 10:339-445.

LORANDI AM (1966) El arte rupestre del Noroeste argentino. *Dédalo* II(4):15-172. Museu de Arte e Arqueología, Universidade de S.Pablo. San Pablo.

O'SHEA, JM (1984) *Mortuary Variability*. An archaeological investigation. Academic Press, Orlando.

PEEBLES, CS (1974) *Moundville: the organization of a prehistoric community and culture*. Tesis Doctoral. University of California. Santa Barbara.

SAXE, AA (1970) *Social dimensions of mortuary practices*. Tesis Doctoral. University of Michigan.

STAFFORD, BD y SANT, MB (1985) Smiling Dan. Structure and Function at a Middle Woodland Settlement in the Illinois Valley. *Kampsville Archaeological Center Research Series*, Volume 2.

TARRAGO, MN (1994) Jerarquía social y prácticas mortuorias. Actas y Memorias XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Resúmenes Expandidos), 1a. Parte. San Rafael, Revista del Museo de Historia Natural t. XIII(1/4):170-174.

TARRAGO, MN (1995) Desarrollo regional en Yocavil. Una estrategia de investigación. Actas XIII Congreso de Arqueología Chilena, Universidad de Antofagasta. Antofagasta, Chile (en prensa).

TARRAGO, MN, RENARD, SF y CALDERARI, MR (1993ms.) Registro de sitios arqueológicos, Departamento de Santa María, Catamarca. A publicarse en Cuadernos de Trabajo, Museo Etnográfico, FFyL, Buenos Aires.

VAN GENNEP, A (1960) The Rites of Passage. Original: Les rites de passage, París, 1932. M. B. Vizedom y GL Caffee, trans. University of Chicago Press.

WALKER, A (1981) Dietary Hypotheses and Human Evolution. Philosophical transactions Royal Society of London Series B, 292: 57-64.

WIANT, MD y MCGIMSEY, CR (1986) Woodland Period Occupations of the Napoleon Hollow Site in the Lower Illinois Valley. Kampsville Archaeological Center Research Series, Volume 6.